

ramientas, apoyo psicosocial y espacios de contención, es clave para cortar la transmisión del dolor y evitar que la violencia se replique en otros. Cuando una familia logra reconstruir sus vínculos, no solo mejora su bienestar interno, sino que también impacta directamente en la forma en que niños y niñas se relacionan con su entorno.

Para recuperar la paz escolar, primero debemos sanar lo que ocurre de puertas para adentro. La prevención comienza en casa, pero apoyarla es tarea de todos.

Oswaldo Salazar
Director nacional de
Aldeas Infantiles SOS Chile

Violencia en las aulas II

● Lo ocurrido el pasado 27 de marzo en Calama no solo conmueve: también obliga a mirar con más atención una realidad que viene creciendo. En las últimas semanas hemos visto una seguidilla de agresiones y amenazas en establecimientos de distintas regiones del país. No se trata solo de hechos aislados, sino de una alerta sobre conflictos que se incuban, escalan y amplifican en entornos digitales, para luego impactar directamente la convivencia escolar.

Esta preocupación no es solo una

percepción. En la Radiografía Digital de Niños, Niñas y Adolescentes 2025 que realizamos junto a Critería, observamos señales que merecen atención. Por ejemplo, que 1 de cada 2 adolescentes ha vivido experiencias de ciberacoso, como víctima o promotor. A mi juicio, este dato habla de riesgos, pero también del desafío que tenemos como adultos para acompañar mejor su vida digital.

Hoy en Chile se discute restringir el acceso a redes sociales en menores de 16 años. Pero creo que el debate no puede reducirse solo a prohibir, también debemos educar y acompañar. El mismo estudio muestra que 6 de cada 10 jóvenes usan las redes para enfrentar la soledad, lo que puede aumentar su exposición a amenazas, acoso o dinámicas de radicalización. El caso de Calama evidenció señales que pudieron alertar riesgos para la comunidad escolar.

Lo que estamos viviendo es un llamado de atención. Exige actuar con más decisión desde las familias, el sistema educativo y los sectores público y privado. No podemos normalizar que el miedo, la violencia o la soledad encuentren espacio entre niños y adolescentes sin que los adultos asumamos nuestra responsabilidad.

Cynthia Soto